Consideraciones generales acerca de la naturaleza del proverbio[1]

WOLFGANG MIEDER
Director de *Proverbium*
Universidad de Vermont (Burlington, Estados Unidos)

Es generalmente aceptado que los proverbios representan el más pequeño de los géneros folclóricos de índole verbal, y este hecho puede llevar a la falsa conclusión de que son además las formas más simples de folclore. Tal conclusión es absolutamente falsa. Cuando observamos la enorme cantidad de trabajos acerca del proverbio, realizados en diferentes lenguas, nos admiramos de que porciones tan mínimas de sabiduría tradicional, sencilla y obvia puedan haber ocupado las mentes de tantos estudiosos, desde la antigüedad clásica a nuestros días. Aun si nos ocupamos solamente del "stock" de proverbios del mundo angloamericano, nos vemos literalmente sofocados por la gran riqueza de textos, disertaciones y artículos acerca de los proverbios. Los expertos en Paremiografía de la lengua inglesa han trabajado con gran prolijidad en la confección de diccionarios de proverbios en los cuales conjugaron criterios históricos y comparativos, y también los paremiólogos que se han dedicado al análisis de los proverbios angloamericanos figuran entre los mejores especialistas de esta disciplina. Estudiosos como Richard C. Trench (1807-1886), Richard Jente (1888-1952), Archer Taylor (1890-1973) y otros, son autores de algunos de los más serios y agudos trabajos de Paremiología de todo el mundo. Entre los estudiosos contemporáneos que se ocupan con preferencia de los proverbios en lengua inglesa podemos mencionar particularmente a Roger D. Abrahams, Shirley Arora, Nigel Barley, David Cram, Robert W. Dent, Alan Dundes, Barbara Kischenblatt-Gimblett, George Milner, Neal R. Norrik, Peter Esitel y Barlett Jere Whiting, pero también hay muchos otros que han hecho importantes contribuciones a este campo de estudio tan fascinante (véanse las biografías de Wolfgang Mieder). No podemos detenernos a considerar todos los aportes de estos estudiosos a este problema, pero incluimos una bibliografía selecta de los trabajos más importantes en Paremiología, dedicados al examen de la naturaleza del proverbio en lengua inglesa. nos limitaremos, en este trabajo, a realizar una breve

---

[1] Reimpresión, autorizada por el autor, del artículo del mismo título publicado en *Revista de Investigaciones Folclóricas* (Universidad de Buenos Aires), 5, diciembre de 1990, pp. 7-16. En este artículo, salvo las modificaciones realizadas para ajustarse a las normas de publicación de *Paremia*, hemos reproducido la traducción del inglés de María Inés Palleiro, quien hace una serie de observaciones en nota a pie de página que transcribimos a continuación.

En la traducción, hemos intentado guardar la mayor fidelidad posible al texto original. La palabra inglesa *currency*, que adquiere importancia fundamental en el artículo, ha sido traducida como "circulación". Aclaramos que ella incluye, además, los conceptos de "transmisión" generacional en una instancia diacrónica y de "difusión" sincrónica en un lugar y un momento dados. Hemos elegido, pues, el término "circulación", por entender que éste deja de lado toda carga de sentido dirigida específicamente hacia la instancia sincrónica o diacrónica en particular. Por lo tanto, toda vez que aparece en el texto la palabra "circulación", ella remite al inglés *currency*.

Del mismo modo, la palabra *meaning* ha sido traducida como "sentido" por su referencia a la incorporación de elementos contextuales agregados al proceso de significación. Dado que el contexto constituye uno de los ejes del planteamiento fundamental del artículo, aclaramos que este elemento juega un papel decisivo en el proceso de producción del sentido, incluido en el término *meaning*.

Con respecto a la traducción de los proverbios, procuramos dentro de lo posible hallar un equivalente castellano de los proverbios angloamericanos, que reprodujese al mismo tiempo recursos tales como paralelismo, aliteración y rima. Ello no se ha podido lograr en todos los casos, y el lector de habla hispana advertirá con claridad las diferencias. Tal dificultad confirma lo expuesto en el artículo, acerca de que el contenido de los proverbios remite siempre a la especificidad de un universo cultural. De acuerdo con un criterio operativo, y para no dificultar en exceso la lectura, hemos optado por traducir el texto de los proverbios, incluyendo la versión en inglés sólo en los casos indispensables. Somos conscientes, sin embargo, de que ello implica un cierto trabajo de transposición de códigos.

descripción de los proverbios, a través de referencias a estos trabajos, y basando además nuestros argumentos en textos de proverbios angloamericanos.

Podría parecer que nada es más fácil que dar por escrito una definición precisa del proverbio, y hasta podríamos llegar a afirmar que hay más intentos de definición del proverbio que proverbios en sí. Obviamente esto es algo exagerado, pero es cierto que ha habido numerosas definiciones del proverbio, desde Aristóteles hasta las más recientes descripciones lingüísticas que consideran al proverbio como una forma distinta de otras manifestaciones verbales de su misma brevedad. Barlett Jere Whiting ha realizado una interesante compilación de esta lista de definiciones, con un criterio histórico, en su fecundo artículo "The Nature of the Proverb" (1932). En él, concluye su esforzado intento sistematizador con su propia definición, que representa una síntesis de las definiciones del proverbio, dadas desde las épocas más tempranas:

> El proverbio es una expresión que debe su origen al pueblo, y da testimonio de este origen en su forma y construcción. Expresa algo que es, en apariencia, una verdad fundamental -es decir, una evidencia- en un lenguaje cotidiano, a menudo adornado, sin embargo, con recursos retóricos tales como la aliteración y el ritmo. Es con frecuencia breve, pero ésta no es una condición necesaria; normalmente cierto, pero no es necesario que lo sea. Algunos Proverbios poseen a la vez una significación literal y una significación figurada, cada una de las cuales tiene sentido en sí misma; pero la mayoría de ellos tiene sólo una de ambas. un proverbio debe ser venerable, debe tener el sello de lo antiguo y, dado que sus signos pueden ser decodificados por receptores letrados sumamente inteligentes, debe poder adecuarse a distintos tiempos y lugares. Este último requerimiento tiene que ser dejado de lado, muchas veces, en la manifestaciones literarias más tempranas, en las cuales el material del que disponemos es a menudo incompleto (Whiting, 1932: 302).

En muchos aspectos, el artículo de Whiting y su propia definición constituyen una reacción contra las afirmaciones que su buen amigo Archer Taylor realizara un año atrás en su famoso libro *The Proverb* (1931). En el primer párrafo de este estudio, que es una obra clásica, Taylor llega a afirmar que es imposible dar la definición exacta del proverbio, y es precisamente por ello por lo que dedica todo el libro al examen del problema, es decir que el libro entero constituye en sí mismo un intento de definición. De todos modos, su pronunciamiento acerca de la imposibilidad de definir los proverbios se ha convertido, en sí mismo, en una afirmación proverbial, que es citada casi siempre cuando un estudioso tiene que ocuparse de cuestiones de definición. Transcribimos entonces la caracterización del proverbio propuesta por este autor, para no privar a nuestros lectores del placer de tomar contacto con la visión del problema proporcionada por uno de los más grandes paremiólogos de todo el mundo:

> La definición de un proverbio es una tarea muy difícil de emprender; y aunque lográramos reunir en una sola definición todos sus elementos esenciales y expresarlos con el énfasis adecuado, no conseguiríamos aún llegar al meollo de la cuestión. Lo que convierte una frase en proverbial y lo que hace que ella no lo sea, es una cualidad imposible de expresar. De ahí que ninguna definición podrá proporcionar los instrumentos para identificar a ciencia cierta una frase como proverbial. Quienes no dominan una lengua, no podrán jamás reconocer todos sus proverbios, y, del mismo modo, escapan también a nuestro reconocimiento los proverbios del inglés isabelino y de épocas anteriores. Debemos darnos por satisfechos con llegar a reconocer que un proverbio es un dicho que corre en boca del pueblo. al menos, una definición de este tipo es indiscutible. Más adelante, consideraremos el sentido y los alcances de los demás elementos que lo componen (Taylor, 1931 = 1985: 3).

A juzgar por las cincuenta y cinco definiciones que hemos recolectado, con sólo preguntar a la gente: "¿Cómo definiría usted el proverbio?", podríamos coincidir en principio con Archer Taylor, en el sentido de que el "folk" parece tener una idea bastante acabada de lo que es el proverbio. Al analizar las definiciones recolectadas, de acuerdo con la frecuencia de empleo de ciertas palabras, podríamos llegar a formular la definición siguiente del proverbio, dada por miembros de la sociedad industrializada y progresista de los años 80:

> "Un proverbio es una frase corta, generalmente conocida, que circula en boca del pueblo, y que contiene una visión de su sabiduría, sus verdades, sus principios morales y su tradición, fijada en una forma metafórica, fácil de memorizar, y que ha sido transmitida de generación en generación". Utilizando con exactitud sólo las palabras empleadas con una frecuencia más alta de las cincuenta y cinco definiciones, se podría afirmar simplemente que "un proverbio es un pequeño fragmento de sabiduría". Esto está muy lejos de asemejarse a las modernas definiciones científicas, pero indica

> con exactitud que la persona no experta sigue definiendo los proverbios de acuerdo con los alineamientos proverbiales de la tradición acerca de los proverbios, que destacan en especial la sabiduría y la verdad que ellos encierran (Mieder, 1985: 119).

La versión más extensa de esta definición, que reúne una cantidad de elementos diversos, se asemeja a la formulada por B. J. Whiting, mientras que la afirmación "Un proverbio es un pequeño fragmento de sabiduría", construida a partir de las palabras empleadas con una frecuencia más alta, se asemeja a la breve "definición" de Taylor. Podríamos mencionar además, siguiendo esta línea, algunos proverbios en lengua inglesa acerca de los proverbios, que constituyen en sí mismos una especie de definición popular: "Todo el buen sentido del mundo circula en los proverbios", "Los proverbios son la sabiduría de las calles", "La sabiduría del proverbio es insuperable", "El proverbio raras veces miente", "Todo proverbio es verdadero", y "Los viejos proverbios son hijos de la verdad". Parecería que, para quienes emplean los proverbios, esto es, para el pueblo en general que transita por los caminos de la vida, los proverbios contienen una buena dosis de sentido común, experiencia, sabiduría y, sobre todo, de verdad.

Mientras que tales definiciones populares o proverbiales son suficientes para el gran público que desea enterarse de qué es un proverbio, esto es, reconociendo en él esa cualidad inexpresable a la que se refiere Taylor, los estudiosos no han quedado satisfechos con este intento de esbozar una definición precisa y universal del proverbio, realizado de manera tan apresurada. De hecho, podemos afirmar que en los últimos cincuenta años aproximadamente que han transcurrido desde la aparición de este pasaje de Taylor, tan a menudo citado, se han publicado intentos de definición cada vez más complejos, especialmente, desde que los lingüistas de la época actual se han sumado a la búsqueda de una solución de una solución para este dilema (véase, especialmente, la obra de David Cram, Peter Grzybek, Richard Priebe, etc.). Todos ellos buscan la clave para desentrañar los secretos de la "proverbialidad", esto es, de qué es lo que transforma una afirmación determinada en proverbio, mientras que otra similar es considerada como no proverbial. Hoy en día, encontramos docenas de definiciones del proverbio, algunas de ellas tan complicadas que quien no posea ciertos conocimientos de lógica simbólica, difícilmente podrá comprenderlas. Más aún, si tenemos en cuenta tanto la definición más simple como la más complicada del proverbio, quedamos igualmente insatisfechos con las consideraciones de los estudiosos acerca del problema (véanse las obras de Nigel Barley, Otto Blehr, George Milner, etc., en la bibliografía adjunta). La razón que hace tan difícil llegar a una definición universal del proverbio, reside principalmente en la característica fundamental que debe tener en cuenta toda definición del proverbio: su tradicionalidad. El término "tradicionalidad" incluye a la vez aspectos relacionados con la antigüedad como con el poder de circulación que una afirmación tiene que tener para ser considerada como un proverbio. En efecto, mientras que nos es posible describir la estructura, el estilo y la forma de los proverbios con gran detallismo, nos es imposible determinar la antigüedad y la frecuencia de circulación de una afirmación determinada entre los miembros de la comunidad. En todos los casos, tal determinación requerirá un trabajo de investigación externo que permita establecer la tradicionalidad de un texto, y esto quiere decir que aun la definición más precisa del proverbio permanecerá siempre incompleta. nuestra definición podrá incluir, por supuesto, el rasgo de tradicionalidad, pero será imposible determinar su existencia en un texto particular. Este problema se pone de manifiesto con claridad, al considerarlo desde la perspectiva del estudio de proverbios pertenecientes a otras culturas. Si a alguien se le ocurriera escribir sobre un trozo de papel una afirmación determinada que incluyera una serie de rasgos estructurales y estilísticos característicos de los proverbios, no podríamos llegar a determinar a ciencia cierta se dicha afirmación es un proverbio o si no lo es, dado que no tenemos elementos para comprobar si tiene la suficiente antigüedad y circulación en esa lengua.

El problema se compila aún más por el hecho de que estamos hablando de una antigüedad y circulación relativas. No podemos llegar a establecer con precisión qué antigüedad debe tener una afirmación para ser considerada como un proverbio. Con los actuales medios de comunicación masiva, cualquier texto puede llegar a ser bien conocido en un lapso breve por una gran cantidad de gene. Ello se hace evidente si pensamos la rapidez con que ciertos "slogans" publicitarios son fácilmente reconocidos por todos nosotros. Aquello que pudo haber llevado décadas para ser transmitido por unos pocos a todos los miembros de una población pequeña o aún de una ciudad, hoy en día puede ser transmitido en unos días apenas. ¿y qué ocurre con el problema de

circulación? ¿Cuáles son los alcances precisos de este término? ¿Circulación entre cuánta gente y por cuánto tiempo? El hecho más evidente es que un texto debe poder demostrar por lo menos un cierto poder de circulación en un determinado período de tiempo. Nuestra intención nos dice que una semana es un lapso demasiado breve, pero que tal vez un año podría ser considerado como un proverbio. Todo esto podrá sonar al lector como algo demasiado ambiguo, y esta ambigüedad en nuestra expresión es deliberada, ya que apunta a poner de manifiesto cuán intangible es el proverbio. Entendemos por "circulación" el hecho de que un proverbio tiene que ser repetido por los miembros de un determinado grupo. Pero nuevamente, aunque podemos incluir el poder de circulación como un rasgo característico del proverbio en nuestra definición, jamás podremos determinar si un texto concreto ha circulado o no entre los integrantes de una comunidad dada. Esto se complica aún más, por supuesto, con el hecho de que ciertos proverbios se limitan sólo a una región, mientras que otros son diseminados por diferentes naciones, y llegan a ser internacionalmente conocidos. No debemos olvidar tampoco que los proverbios van y vienen, esto es, que no todos los proverbios se encuentran en circulación en el mismo período. Los viejos proverbios permanecen o son olvidados, y así sucesivamente. Sin embargo, es este debatido problema de la tradicionalidad, que incluye tanto los aspectos de la antigüedad como de la circulación, lo que nos impide determinar si un texto constituye o no u proverbio, a través de una simple definición. La tradicionalidad no es una cualidad inherente al texto en sí mismo y necesita, por lo tanto, ser demostrada.

No necesitamos, sin embargo, realizar una investigación tan trabajosa para cada proverbio. En los proverbios comunes de la propia lengua, la tradicionalidad resulta obvia, a causa de su repetición fija en diferentes actos de habla. Sólo en el caso de los proverbios menos frecuentes, o de aquellos textos acerca de cuya tradicionalidad dudamos, debemos emprender tal investigación. Esto vale también para las citas literarias que se convierten en proverbios. Por ejemplo, la frase de Theodore Roosevelt (1858-1912) "Habla con suavidad y ámate de un buen palo", ¿es una cita o un proverbio? Podríamos afirmar que es las dos cosas a la vez. Es una cita para quien menciona esta frase, refiriéndola directamente a Roosevelt como el creador de esta afirmación, pero es un proverbio debido al hecho de que ha alcanzado un alto grado de circulación desde que fue pronunciada por primera vez, el 2 de septiembre de 1901. Mucha gente ha dejado ya de asociar dicha afirmación con la persona de Roosevelt, y la usa como un proverbio anónimo. El otro problema está constituido por los proverbios más nuevos. ¿Cómo sabemos cuando un dicho popular se ha convertido en proverbio? ¿Y qué ocurre con aquellos fragmentos de canciones repetidos tan a menudo, y que todo el mundo conoce? ¿Podemos considerar "Basura adentro, basura afuera" como un proverbio americano actual? Podríamos considerar que sí lo es, y basar nuestra consideración, por lo menos en parte, en el hecho de que hemos verificado su circulación popular. La frase se nos presenta así con un nivel de circulación suficiente como para ser tomada como un proverbio, de la misma clase que "Para el tango se necesitan dos personas", o "Rasgos diferentes para pueblos diferentes", que son proverbios americanos relativamente nuevos. De alguna manera la proverbialidad se transforma así en un juicio de valor del cual la tradicionalidad constituye una de sus características fundamentales, y también, una de las más difíciles de determinar.

Afortunadamente, hay también otras marcas que pueden ayudarnos a decidir si una afirmación que no reconocemos a ciencia cierta como proverbial, es o no es un proverbio. George Milner, en primer lugar, y luego Alan Dundes, han intentado identificar algunas estructuras características de todos los proverbios. Milner demostró que la mayor parte de los proverbios se caracteriza por tener una estructura cuatripartita. Ello ocurre, por ejemplo, con "Una piedra que rueda nunca junta moho". En efecto, podemos dividir este proverbio en cuatro partes, y asignar a cada uno de los cuatro elementos mencionados un valor positivo o negativo, con lo cual habremos generado dieciséis posibles patrones estructurales. Pero una frase del tipo: "Un pollo que corre nunca junta flores", también presenta una estructura cuatripartita, sin ser por ello un proverbio. El mismo problema se presenta con la definición de Alan Dundes, que sostiene que un proverbio es una estructura proposicional constituida por un tópico y un comentario, al menos, decir que un proverbio debe constar por lo menos de dos palabras. Dundes llega a demostrar también que los proverbios más complejos poseen una estructura opositiva o no opositiva, como ocurre por ejemplo con "Más vale pájaro en mano que ciento volando". Pero cabe preguntarse aquí también

qué es lo que diferencia esta frase de otra como "Más vale un pollo en un puño que cien en el campo". ¿Por qué el primer texto constituye un proverbio y el segundo, no? Dundes tuvo en cuenta este problema, y agregó entonces a su definición el calificativo de "tradicional": "El proverbio" -dice- "es una afirmación tradicional, estructurada bajo la forma de una proposición que contiene al menos un elemento descriptivo, el cual consiste a su vez en un tópico y un comentario" (Cfr. Dundes, 1975: 60). Pero esta definición no se ocupa del problema de la "tradicionalidad". Ello quiere decir que tal definición sólo nos es útil para describir y analizar textos de los cuales sabemos con certeza que son proverbios tradicionales. De este modo, aunque las caracterizaciones de Milner y Dundes aportan elementos valiosos para el análisis estructural de los proverbios, dejan sin resolver el problema de la tradicionalidad.

Además de estos rasgos estructurales que nos resultan tan valiosos, hay también otras marcas que nos ayudan a reconocer el carácter proverbial de un texto. Es generalmente aceptado que los proverbios son breves y medulosos. Coincidimos así con Dundes en que un proverbio debe tener por lo menos dos palabras, esto es, un tópico y un comentario, como ocurre por ejemplo en "El dinero habla" (*Money talks*). Pero hay también proverbios que son mucho más largos, como: "Acostarse temprano y levantarse temprano hacen al hombre sabio, fuerte y sano". De todos modos, un proverbio debe tener siempre una extensión breve, y constituir una oración completa. Podemos decir incluso que cuanto más breve sea, mejor será, dado que ello permite asegurar su fácil memorización y reconocimiento, que son condiciones esenciales para que un proverbio entre en uso en el discurso cotidiano (véase al respecto la obra de Kathryn Bock y William Brewer). Para garantizar un máximo nivel de poder de memorización y reconocimiento, a menudo el proverbio es cristalizado en una forma fija, que se resiste a sufrir transformaciones. Sin embargo, las últimas investigaciones demuestran de un modo cada vez más evidente que los proverbios varían con relativa frecuencia, por numerosas razones. No siempre citamos el proverbio en forma completa ya que, muchas veces, una simple alusión a él es suficiente para comunicar su mensaje con eficacia. Si quisiéramos recordar a alguien que "El pájaro que se levanta más temprano es el que obtiene el gusano", podríamos simplemente decir así como "Acuérdate de `el pájaro que se levanta temprano'". Podríamos incluso variar el proverbio con humor o ironía, o sólo por el gusto de jugar con las palabras. El hecho fundamental aquí es que lo dicho acerca de la forma fija de los proverbios no es ya una afirmación tan sacrosanta como pudo haberlo sido alguna vez. Neal R. Norrick ha observado a este respecto que "para el caso de los proverbios conocidos, la sola mención de un fragmento clave, basta para evocar el proverbio en su totalidad", y ha denominado a "esta unidad mínima reconocible como el `meollo' del proverbio" (Citado por Norrick, 1985: 45). De este modo, los proverbios no se encuentran absolutamente fijados o cristalizados, sino que, en realidad, cambian y se transforman de acuerdo con las diferentes situaciones y propósitos con que se los enuncia.

Enumerar los distintos rasgos poéticos y estilísticos que caracterizan a la mayoría de los proverbios constituye un tópico tradicional en los estudios acerca del tema. Recientemente, Neal R. Norrick y Shirley L. Arora se han ocupado con gran prolijidad de este problema, y remitimos también al lector a las consideraciones realizadas al respecto por Archer Taylor y Beatrice Silverman-Weinreich. Mencionaremos aquí sólo algunos de estos aspectos poéticos, valiéndonos de algunos ejemplos: aliteración: "Muchos poquitos hacen un montoncito", "Vivir y dejar vivir", "El dinero hace andar a la yegua", etc.; rima: "El hombre propone y Dios dispone", "No hay beneficio sin sacrificio", "Ver para creer", etc.; paralelismo: "Fácil de llegar, fácil de salir", "Un peso salvado es un peso ganado", "Un leño pequeño calienta un horno pequeño", etc.; elipsis: "Ojos que no ven, corazón que no siente", "El que no arriesga, no gana" (*Out of sight, out of mind* y *Nothing ventured, nothing gained*). "Cuanto más rápido se empieza más rápido se termina", etc. (véase también Ronald Grambo, Bengt Holbek, Robert Rothstein y Aleksandr Zholkovskii). Tendríamos que decir también que existen ciertas estructuras fundamentales del proverbio que han servido como base para la construcción de muchos de ellos, tales como: "Donde hay X, hay Y", "No hay X sin Y", "De tal X, tal Y", "Un X no hace un Y", etc. Estos modelos estructurales nos sirven para reconocer como proverbios, textos tales como: "Donde hay humo, hay fuego", "No hay beneficio sin sacrificio", "De tal palo, tal astilla" y "Una golondrina no hace verano". Pero también nos sirven para este reconocimiento la aliteración, la rima, el paralelismo, la elipsis, etc. Todos éstos constituyen rasgos característicos del proverbio y, sin

embargo, proverbios como "El amor sin celos no existe", no poseen ninguno de ellos. Observamos así una vez más que aun una frase coloquial y prosaica puede convertirse en proverbio, pero reconocemos al mismo tiempo que cuanta mayor cantidad de marcas de proverbio tenga una afirmación, mayores posibilidades tendrá también de volverse proverbial. Esta es la razón por la cual el proverbio americano "Rasgos diferentes para pueblos diferentes", relativamente nuevo, ha tenido gran circulación y ha sido fácilmente reconocido como tal. Tiene rima, repeticiones, paralelismo y elipsis, y es breve. Pero, sin embargo, dudamos de que, por ejemplo, "Derechos diferentes para pueblos diferentes" puede llegar a transformarse alguna vez en una afirmación proverbial. La idea que contiene es tan ajena a nuestra visión del mundo que, pese a sus marcas proverbiales, no tiene posibilidades de ser aceptado como proverbio.

Además de estas marcas estilísticas y estructurales de orden externo, podemos reconocer en los proverbios otras marcas internas tales como la personificación, la hipérbole, la paradoja y la metáfora. Encontramos ejemplos de personificación en proverbios tales como "La miseria busca siempre compañía", "El hambre es la mejor cocinera", y "El amor se ríe de las cerraduras". Para el caso de la hipérbole, recordamos el proverbio de Mateo 19,24: "Es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja, que para un rico entrar en el reino de dios", y para el de la paradoja, "Cuanto más cerca de la iglesia, más lejos de Dios". En lo que respecta a la metáfora, debemos señalar que algunos estudiosos sólo consideran como *fidedignos* a los proverbios metafóricos. Resulta casi innecesario enumerar proverbios que contienen metáforas, pero citamos de todos modos algunos, como "Una puntada a tiempo ahorra ciento", Escobas nuevas barren mejor", "No es oro todo lo que reluce", "A caballo regalado no se le miran las dientes", "Tanto va el cántaro a la fuente, que al final se rompe", etc. Aún así, hay muchos proverbios de uso común que no son metafóricos. Tal es el caso de "La honestidad es la mejor política", o "El trabajo de una mujer nunca está hecho". Podemos afirmar de todos modos que la presencia de metáforas constituye un rasgo importante para tener en cuenta para el reconocimiento de muchos proverbios y que, muchas veces, es precisamente su riqueza metafórica la que nos los trae a la memoria (véanse David Cram, Paul Goodwin y Joseph Wenzel, Richard Honeck y Clare Kibler, Susan Kemper, Judy Pasamanick, etc.).

Los proverbios metafóricos también nos proporcionan elementos para comunicarnos a través de un modo indirecto o figurado, en lugar de llamar siempre las cosas por su nombre o "al pan, pan". Al trasladar una situación real a un proverbio metafórico, podemos generalizar un problema particular, y presentarlo cono una lección de vida. En lugar de reprender a un niño por sorprenderse ante un imprevisto, se le puede decir simplemente "Olla vigilada nunca hierve". El proverbio "El amor al dinero es el camino hacia todos los males", es una afirmación de carácter general que describe la avaricia de una persona, que puede llevarla al extremo de cometer un desfalco, un robo o una estafa bancaria. podemos también usar el proverbio "Golpea mientras el hierro esté caliente", como expresión de aliento para alguien que necesita timar una decisión importante. Kenneth Burke describió este uso metafórico de los proverbios de la siguiente manera: "Los proverbios son estrategias para sobrellevar situaciones. En la medida en que ciertas situaciones son típicas y recurrentes en una estructura social dada, la gente crea nombres para designarlas y estrategias para sobrellevarlas. Otro nombre para estas estrategias podría ser el de `actitudes'" (Burke, 1941: 256). Peter Seitel se explayó de un modo más detallado acerca de esta observación en su ensayo "Proverbs: a Social Use of Metaphor" (1969), de importancia fundamental para el estudio de este problema. En él, afirma que el uso actual de los proverbios está relacionado siempre con situaciones sociales. De hecho, es este contexto social el que otorga sentido a cada proverbio en particular, dado que un proverbio en una colección dedicada sólo a enumerar textos de proverbios de una manera absolutamente descontextualizada, carece totalmente de sentido.

Todo esto nos lleva a considerar un problema complejo, el del sentido de los proverbios, que debe ser considerado a la luz de los principales contextos en los que un proverbio puede ser usado. Barbara Kirchenblatt-Gimblett ha abordado esta cuestión en su esclarecedor artículo "Toward a Theory of Proverb Meaning" (1973). En él, la autora explica la multiplicidad de sentidos y formas de uso de cierta cantidad de proverbios angloamericanos. Tomando como ejemplo el proverbio "Una piedra que rueda nunca junta moho", interrogó aproximadamente a 80 estudiantes tejanos acerca del sentido de este proverbio tan usual, y llegó así a enunciar tres posibilidades de

interpretación diferentes: 1) una piedra que rueda sin juntar moho es como una máquina que nunca cesa de funcionar y que nunca se gasta ni se rompe; 2) una piedra que rueda es como una persona que está siempre en movimiento, sin asentarse jamás, y que, por lo tanto, nunca llega a ninguna parte; 3) una piedra que rueda es como una persona que siempre está en movimiento y que permanece entonces libre, sin el peso de una familia ni de posesiones materiales, y sin peligro de caer en la rutina" (Kirchenblatt-Gimblett, 1981: 113) ¿Cómo es posible que existan interpretaciones tan diversas para un proverbio aparentemente tan simple? Kirchenblatt-Gimblett menciona cuatro orígenes posibles de tal multiplicidad de sentidos de este proverbio: 1) lo que se entiende como la imagen presentada en la metáfora (la piedra en el arroyo, el que hace rodar la piedra); 2) lo que se entiende como un principio general expresado de manera metafórica (el movimiento genera eficiencia, la estabilidad produce bienes tangibles); 3) cómo este principio general es evaluado (los bienes tangibles son o no son bienes deseables); 4) los requerimientos de la situación es la cual el proverbio es utilizado, sin considerar si uno cree o no realmente en tal principio (si uno desea ensalzar o criticar a la persona estable, o si uno desea ensalzar o criticar a la persona inquieta)" (Para los problemas semánticos de los proverbios, véase ante todo Krikmann, 1974a y 1974b). A partir de esta diversidad de interpretaciones posibles, resulta claro que es justamente el aspecto metafórico del proverbio el que nos permite emplear los proverbios en contextos tan absolutamente diferentes. El paremiólogo estonio Arvo Krikmann ha afirmado con insistencia que la indeterminación semántica de los proverbios se debe a tres factores principales: 1) la heterosituacionalidad de los proverbios, 2) su polifuncionalidad y 3) su polisemanticidad. Lo que se desprende de todo esto es que el sentido de todo proverbio debe ser analizado únicamente en relación con su contexto social (véanse también Peter Grzybek, Galit Hasan-Rokem, Michael Lieber, Neal R. Norrick y Kwesi Yankah).

Hemos dicho ya que los proverbios nombran situaciones sociales, esto es, que se usan para comunicar asuntos humanos en un lenguaje tradicional. Al emplear proverbios en nuestro discurso, intentamos dar mayor fuerza a nuestros argumentos y otorgarles el carácter de una afirmación general, ejercer influencia sobre las personas o llegar a manipularlas, cuestionar ciertos patrones de conducta, satirizar alguno males sociales, reírnos de situaciones ridículas, etc. (véanse al respecto los trabajos de Paul D. Goodwin y Joseph W. Wenzel). Para el uso de los proverbios, no existen límites fijos, y cualquier proverbio puede ser utilizado de maneras absolutamente diferentes, de acuerdo con las características particulares del contexto. Dado que existen miles de proverbios para elegir, no debe asombrarnos el hecho de que su contenido se adecúe a todos los aspectos de la vida. Encontramos así cientos de proverbios que podemos agrupar en categorías temáticas tales como el cuerpo, el amor, el trabajo, la amistad, la muerte, etc. Pero al realizar tal agrupación temática, debemos tener en cuenta también que, en su uso concreto, cualquiera de los proverbios pertenecientes a cada grupo, jamás restringe su contenido a ese único aspecto. Así, el proverbio "Dos cabezas resultan mejor que una", que se podría incluir en primera instancia dentro de la categoría de los proverbios referidos al cuerpo, puede ser utilizado también para indicar que dos personas que trabajan en conjunto, reuniendo la inteligencia de ambas, pueden tener un éxito mayor del que tendrían si trabajaran individualmente. La agrupación de proverbios por su contenido se ha transformado en un criterio usual para su estudio y clasificación. Tres de los grupos mencionados con mayor frecuencia son: los proverbios jurídicos, los que se relacionan con la esfera de la medicina, y los referidos al tiempo. Algunos folcloristas actuales consideran sin embargo que la mayor parte de estos últimos son en realidad supersticiones trasladadas a un lenguaje proverbio (véase Alan Dundes). De todos modos, debemos considerar todavía como proverbios a textos tales como: "El rayo nunca azota dos veces en un mismo lugar", o "Cosecha el heno mientras brilla el sol", especialmente, teniendo en cuenta que ellos son empleados en sentido figurado, y no de un modo literal. Sin embargo, estos "proverbios del tiempo", que son usados muchas veces como indicadores del clima de una región determinada, como por ejemplo "cielo rojo al anochecer, para el marino, placer", constituyen en efecto supersticiones si son interpretados en un sentido literal. La mismo podemos decir de los proverbios jurídicos, tales como "Quien calla, otorga", "Deja al comprador que tome sus recaudos" y "La posesión reúne los nueve puntos de la ley" (véase, al respecto, Donald Bond). De la profesión médica, podemos citar "Una manzana por día mantiene al médico lejos de tu vida" y "Descuida un resfrío y te matará una fiebre" y "Una hora de sueño antes de medianoche es preferible a dos después". Aún un

proverbio como "Un hermoso y verde invierno llena siempre el cementerio" constituye más una superstición que un verdadero proverbio (véanse, al respecto, Rusell A. Elmquist). También otras profesiones tienen sus propios proverbios, pero estos ejemplos bastan para mostrar que diferentes grupos humanos contribuyen a configurar nuestro "stock" general de proverbios.

Todo esto nos lleva a una breve consideración sobre el origen de los proverbios, acerca de lo cual Barlett Jere Whiting ha publicado su artículo "The Origin of the Proverb" (1931), de una gran riqueza documental. No cabe ninguna duda acerca de que muchos de nuestros proverbios han tenido su origen en la antigüedad clásica. Un proverbio como "El pez más grande se come al pez más chico" se encuentra ya en la obra de Hesíodo, y pasa luego al mundo romano, traducido al latín. Un número considerable de proverbios de distintas lenguas y culturas de la antigüedad entran en la lengua latina y pasan luego a las distintas lenguas vernáculas, tomados del latín medieval. Proverbios tales como "Una mano lava la otra", "El amor es ciego" y "Mente sana en cuerpo sano" siguieron esta trayectoria y fueron traducidos del latín a las lenguas más diversas. De hecho, estos proverbios de origen clásico son los que han alcanzado un grado de mayor dispersión, y circulan actualmente con mayor fluidez, habiendo alcanzado gran difusión en el plano internacional. Los proverbios bíblicos han seguido la misma suerte y han adquirido así gran difusión. En efecto, proverbios tales como "No sólo de pan vive el hombre" (Mateo 4,4), "El orgullo precede a la caída" (Salomón 16,18) y "Es mejor dar que recibir" (Hechos 20,35) son actualmente conocidos en gran cantidad de lenguas. También las lenguas vernáculas desarrollaron al mismo tiempo sus propios proverbios, y el mundo angloamericano es particularmente rico en su propio patrimonio proverbial. Muchos proverbios fueron acuñados en la Edad Media y a lo largo de los períodos históricos siguientes; en especial, los siglos XVI y XVII han sido notoriamente fecundos en la producción proverbial, al punto que esa época es considerada como la Edad de Oro del proverbio en el mundo europeo.

Los proverbios son siempre "inventados" por una persona individual en determinado tiempo y determinado lugar, y si la frase proverbial acuñada posee por lo menos un elemento considerado como marca de proverbio, es muy probable que adquiera en seguida cierta repercusión en el pequeño círculo del grupo familiar. Probablemente, si este proverbio expresa algo que pueda ser considerado como una verdad, otra gente que no pertenece a ese grupo, llegue a adoptarlo dentro de su propio repertorio de proverbios, y, muy pronto, podrá llegar a ser así conocido en un pueblo, luego en una ciudad, después en una región, y, finalmente, en una nación entera. En este camino hacia la difusión generalizada, el texto del proverbio puede sufrir algunos cambios estilísticos, lo cual explica por qué a menudo encontramos cierto número de variantes de determinado proverbio, al estudiar sus orígenes y su historia (véanse al respecto los estudios de Agnes Szemerkenyi y Vilmos Voigt). El uso frecuente de un texto proverbial puede transformar una frase cualquiera en una afirmación cuya "proverbialidad" sea aceptable para un grupo más amplio de personas. El proverbio "El pez más grande se come al pez más chico", incorporado a la lengua inglesa a partir de la versión latina *In mari piscis maiores deuorant minores*, que constituye la fuente original, proviene en realidad de la traducción realizada por un monje del siglo XII, que transforma a dicho proverbios en "En el mar, los peces mayores devoran a los más pequeños". En los siglos siguientes encontramos entonces este proverbio en variantes tales como "A mayor cantidad de peces, menor preocupación del pescador", "El pez más chico engorda a los más grandes", "El pez más gordo se come al más flaco", "El pez más grande se come siempre al más chico", "El pez mayor devora al menor", y, finalmente, las dos variantes más populares: "El pez más gordo se come al pez más pequeño" y "El pez más grande se come al pez más chiquito", en las cuales la estructura paralelística que prevalece en muchos proverbios, llega aquí a su máxima expresión (véase al respecto el estudio de Wolfgang Mieder). Los proverbios viven en variantes, hasta que encuentran su más perfecta expresión proverbial. Ellos tienen su origen en un acto expresivo individual en el que se genera cada proverbio particular, pero todos están sometidos a la influencia de transformaciones colectivas, a lo largo del tiempo. Podemos citar aquí al respecto la famosa definición del proverbio de Lord John Russell (1792-1878) que se ha convertido en sí misma en una expresión proverbial: "Un proverbio está constituido por el ingenio de uno y por la sabiduría de muchos".

Podríamos discutir aquí muchos otros aspectos del proverbio, en relación con sus usos y funciones en contextos diversos, pero ello excedería las limitaciones de espacio impuestas a este

trabajo, Sólo intentamos en él presentar al lector los elementos fundamentales para la comprensión de qué es un proverbio, de cómo llega éste a adquirir su sentido, de cuáles son sus contenidos, y de cuál es su origen. nuestras observaciones han mostrado que la aparente simplicidad del proverbio oculta en realidad a una forma verbal del folclore sumamente compleja, que resulta casi indefinible. De hecho, ninguna definición nos proporciona los elementos suficientes para llegar a determinar cuándo una afirmación breve constituye un proverbio, y cuándo no lo es. El rasgo de tradicionalidad -que se refiere sobre todo a un cierto grado de circulación en un lapso determinado- es básicamente imposible de definir, y debe ser establecida a través del estudio particular de cada proverbio. Tenemos sin embargo una noción clara de qué es lo que constituye la "proverbialidad" y, a través del estudio de distintas marcas proverbiales, podemos llegar a ciertas conclusiones acerca de lo que es en realidad un proverbio. Para el caso de los proverbios angloamericanos, coincidimos aún hoy con la observación de Archer Taylor, acerca de que hay una "cualidad incomunicable" que nos lleva a decidir cuándo no. La gran cantidad de definiciones dadas hasta el momento intenta acercarnos a una mejor comprensión del proverbio, y este proceso de búsqueda de una definición cada vez más precisa del problema continuará sin duda hasta que se llegue a una solución. Mientras tanto, presentamos una definición operativa, proporcionada por muestro maestro Stuart A. Gallacher (1906-1977) quien, en 1959 (p. 47), declaró que "Un proverbio es la afirmación concisa de algo que parece ser verdadero, y que circula (circuló o circulará) entre la gente". Nuestro pequeño agregado acerca de que el proverbio no solo circula, sino que también "circuló" o "circulará" apunta a indicar que los proverbios van y vienen, esto es, que los proverbios anticuados, que encierran mensajes e imágenes que no se relacionan ya con los aspectos de la vida actual, son eliminados del repertorio proverbial, mientras que nuevos proverbios son creados al mismo tiempo para expresar y reflejar costumbres y valores de nuestro tiempo. Un antiguo proverbio inglés como "Casarse y se colgado, son cosas del destino" ha desaparecido prácticamente, y está fuera de uso, quedando su existencia reducida sólo a documentos literarios y a colecciones de proverbios referidos al tema de la muerte. Por el contrario, "La ausencia vuelve más afectuoso el corazón" seguirá vigente durante muchos siglos, ya que la gente siempre deseará comentar y razonar acerca de los períodos de separación de sus seres queridos. Del mismo modo, proverbios americanos relativamente nuevos, tales como "Rema en tu propia canoa", "Rasgos diferentes para pueblos diferentes" y "Basura adentro, basura afuera", surgidos de nuestra existencia actual en la era de la computadoras, tienen una gran posibilidad de supervivencia a lo largo de los siglos. Otros nuevos proverbios surgirán sin duda, y queda reservada para los futuros paremiógrafos y paremiólogos la tarea de mostrar de qué manera los proverbios siguen vigentes, y contribuyen a enriquecer los diversos modos de comunicación en América.

SELECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

ARORA, Sh. (1984): "The Perception of Proverbiality", *Proverbium*, 1, 1-38.

BARLEY, N. (1972): "A Structural Approach to the Proverb and Maxim with Special Reference to the Anglo-Saxon Corpus", *Proverbium*, 20, 737-750.

BLEHER, O.(1973): "Wath is a Proverb?", *Fabula*, 14, 243-246.

BOCK, J.K.; BREWER, W.F. (1980): "Comprehension and Memory of the Literal and Figurative Meaning of Proverbs", *Journal of Psycholinguistic Research*, 9, 59-72.

BOND, D. (1936): "English Legal Proverbs", *Publications of the Modern Language Association*, 51, 921-935.

BREITKREUZ, H. (1973): "The Study of Proverbs: A Case-Model of an Integrated Approach", *Fabula*, 14, 247-252.

BURKE, K. (1941): "Literature as Equipment for Living", in K. Burke, *The Philosophy of Literary Form: Studies in Symbolic Action*. Baton Rouge/Louisiana: Louisiana University Press, 253-262.

CRAM, D. (1983): "The Linguistic Status of the Proverb", *Cahiers de Lexicologie*, 43, 53-71.

CRAM, D. (1986): "Argumentum ad lunam: On the Folk Fallacy and the Nature of the Proverb", *Proverbium*, 3. 9-31.

DUNDES, A. (1975): "On the Structure of the Proverb", *Proverbium*, 25, 961-973. También en W. Mieder y A. Dundes (eds.), *The Wisdom of Many. Essays on the Proverb*. New York: Garland Publishing, 1981, 43-64.

DUNDES, A. (1984): "On Wheter Weather 'Proverbs' are Proverbs", *Proverbium*, 1, 39-46.

ELMQUIST, R.A. (1934-35): "English Medical Proverbs", *Modern Philology*, 32, 75-84.

GALLAHER, S.A. (1959): Frauenlob's Bits of Wisdom: Fruits of His Environnement", in *Middle Ages - Reformation - Volkskunde. Festschrift for John G. Kunstmann.* Chapel Hill/North Carolina: University of North Carolina Press.
GOODWIN, P.D.; WENZEL, J.W. (1979): "Proverbs and Practical Reasoning: A Study in Socio-Logic", *The Quarterly of Speech,* 65, pp. 289-302. También en W. Mieder y A. Dundes (eds.), *The Wisdom of Many. Essays on the Proverb.* New York Garland Publishing, 1981, 140-160.
GRZYBEK, P. (1987): "Foundations of Semiotic Proverb Study", *Proverbium,* 4, 39-85.
HASAN-ROKEM, G. (1982): "The Pragmatics of Proverbs: How the Proverb Gets Its Meaning", in L.K. Obler y L. Menn (eds.), *Exceptional Language and Linguistics.* New York: Academic Press, 169-173.
HOLBEK, B. (1970): "Proverb Style", *Proverbium,* 15, 470-472.
HONECK, R.P.; Cl.T. KIBLER (1984): "The Role of Imagery, Analogy, and Instantiation in Proverb Comprehension", *Journal of Psycholinguistic Research,* 13, 393-414.
JASON, H. (1971): "Proverbs in Society: The Problem of Meaning and Function", *Proverbium,* 17, 617-623.
KEMPER, S. (1981): "Comprehension and the Interpretation of Proverbs", *Journal of Psycholinguistic Research,* 10, 179-198.
KIRSHENBLATT-GIMBLETT, B. (1973): "Toward a Theory of Proverb Meaning", *Proverbium,* 22, pp. 821-827. También en W. Mieder y A. Dundes (eds.) (1981): *The Wisdom of Many. Essays on the Proverb.* New York: Garland Publishing, 111-121.
KRIKMANN. A. (1974a): *On Denotative Indefiniteness of Porverbs.* Tallin: Academy of Sciences of the Estonian SSR, Institute of Language and Literature. También en *Proverbium,* 1 (1984), 47-91.
KRIKMANN, A. (1974b): *Some Additional Aspects of Semantic Indefiniteness of Proverbs.* Tallinn. Academy of Sciences of the Estonian SSR, Institute of Language and Literature. También en *Proverbium,* 2 (1985), 58-85.
KUUSI, M. (1972): *Towards an International Type-System of Proverbs.* Helsinki: Suomalainen Tiedeakatemia. También en *Proverbium,* 19 (1972), 699-736.
LIEBER, M.D. (1984): "Analogic Ambiguity: A Paradox of Proverb Usage", *Journal of American Folklore,* 97, 423-441.
MIEDER, W. (ed.): *Selected Writing on Proverbs by Archer Taylor.* Helsinki: Suomalainen Tiedeakatemia.
MIEDER, W. (1982): *International Proverb Scholarship: An Annotated Bibliography.* New York: Garland Publishing.
MIEDER, W. (1985): "Popular Views of the Proverb", *Proverbium,* 2, 109-143.
MIEDER, W. (1987): "History and Interpretation of a Proverb about Human nature: Big Fish Eat Little Fish". In W. MIEDER, *Tradition and Innovation in Folk Literature.* Hanover/New Hampshire: University Press of New England, pp. 178-228 y pp. 259-268. W. Mieder y A. Dundes (eds.) (1981): *The Wisdom of Many. Essays on the Proverb.* New York: Garland Publishing.
MILNER, G.B. (1969a): "Quadripartite Structures [in Proverbs]", *Proverbium,* 14, 379-383.
MILNER, G.B. (1969b): "What is a proverb?", *New Society,* 322 (February 6), 199-202.
NORRICK, N.R. (1985): *How Proverbs Mean. Semantic Studies in English Proverbs.* Amsterdam: Mouton.
ODLIN, T. (1986): "Language Universals and Constrains on Proverbial Form", *Proverbium,* 3, 125-151.
PASAMANICK, J. (1985): "Watched Pots Do Boil: Proverb Interpretation through Contextual Illustration", *Proverbium,* 2, 145-183.
PERMIAKOV, G.L. (1979): *from Proverb to Folk-Tale. Notes on the General Theory of Cliché.* Moscow: Nauka Publishing House.
PRIEBE, R. (1971): "The Horses of Speech: A Structural Analysis of the Proverb", *Folklore Annual of the University [of Texas] Folklore Association,* 3, 26-32.
ROTHSATEIN, R.A. (1969): "The Poetics of Proverbs". In Ch. Gribble (ed.). *Studies Presented to Professor Roman Jakobson by His Students.* Cambridge/Massachusetts: Slavica Publications, 265-274.
RUSSO, J. (1983): "The Poetics of the Ancient Greek Proverb", *Journal of Folklore Research,* 20,121-130.
SEITEL, P. (1969): "Proverbs: A Social Use of Metaphor", *Genre,* 2, pp. 143-161. También en W. Mieder y A. Dundes (eds.), *The Wisdom of Many. Essays on the Proverb.* New York: Garland Publishing, 19891, 122-139.
SILVERMAN-WEINREICH, B. (1978): "Towards a Structural Analysis of Yiddish Proverbs", *Yivo Annual of Jewish Social Sciences,* 17, pp. 1-20. También en W. Mieder y A. Dundes (eds) (1981): *The Wisdom of Many. Essays on the Proverb.* New York: Garland Publishing, 65-85.
SZEMERKENYI, A.; VOIGT, V. (1972): "The Connection of Theme and Language in Proverb Transformations", *Acta Ethnographica Acadeiae Scientiarum Hungaricae,* 21, 95-108.
TAYLOR, A. (1931): *The Proverb.* Cambridge/Massachussetts: Harvard university Press; reimpr. Hatboro/Pennsylvania: Folklore Associates, 1962; reimpr. nuevamente con introducción y bibliografía de W. Mieder. Bern: Peter Lang, 1985.
TAYLOR, A. (1972): *Comparative Studies in folklore. Asia - Europe - America.* Taipei: The Orient Cultural Service.
WHITING, B.J. (1931): "The Prigin of the Proverb", *Harvard Studies and Notes in Philology and Literature (HSNPhL),* 13, 47-80.
WHITING, B.J. (1932): "The Nature of the Proverb", *HSNPhL,* 14, 273-307.
WHITING, B.J. (1934): "Some Current Meanings of 'Proverbial'", *HSNPhL,* 16, 229-252.
YANKAH, K. (1983): "Toward a Perfomance-Centered Theory of the Proverb", *Critical Arts,* 3, 29-43.
ZHOLKOVSKII, A.K. (1978): "At the Intersection of Linguistic, Pareamiology and Poetics: On the Literary Structure of Proverbs", *Poetics,* 7, 309-332.